

## PRESENTACIÓN

RICARDO ÁLVAREZ ARREDONDO<sup>■</sup>

**L**a reforma del Estado en blanco y negro que aquí presentamos, como un trabajo colectivo elaborado entre diputados, asesores y asesoras del Grupo Parlamentario del PRD en la LIX Legislatura, es una visión sintética del magro avance en materia de Reforma del Estado registrado durante el gobierno foxista. Para muchos éste habría de ser el gobierno de la transición y de la consolidación democrática, del cambio que el país requería, de la reingeniería institucional que diera paso a un Estado democrático social y de derecho; incluso, para algunos habría de ser el tiempo de la discusión sobre una nueva constitucionalidad para la república; sin embargo, la historia quiso que fuera el tiempo de la frustración y de los avances mediocres, salvo excepciones, en la agenda para la reforma del Estado.

Aquí hacemos un esfuerzo por poner literalmente en “blanco y negro” el avance que se registró en concreto durante esta administración, es decir, las reformas constitucionales y legales discutidas, aprobadas y promulgadas que tienen vinculación con la aspiración de construir un Estado más democrático y justo. También damos cuenta del cúmulo de iniciativas presentadas en el Congreso de la Unión, relacionadas con el tema, de todos los grupos parlamentarios en la LVIII y en la LIX legislaturas, que quedaron olvidadas en la *congeladora legislativa*, ya sea en forma

---

■ Secretario parlamentario del Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, en la Cámara de Diputados, LIX Legislatura.

de iniciativas, predictámenes o incluso minutas que jamás se discutieron en las cámaras revisoras.

Resulta realmente impresionante ver el minúsculo avance que se registró en materia de reformas constitucionales y legales de la agenda de la reforma del Estado y el cúmulo de pendientes urgentes que requiere el país, ya no sólo para lograr un mejor desarrollo, sino para evitar un estallido social debido al avance de fenómenos estructurales tales como el desempleo, la desigualdad social, la inseguridad pública, la corrupción, la ausencia de un Estado de derecho cabalmente democrático, la mercantilización de la política y la banalización de la alternancia en el poder en muchos casos.

El saldo de estos años tiene efectos en la sociedad, ya que la frustración del *no cambio* ha generado el desánimo social. Los sufragantes de 2000 sintieron traicionado el mandato que le otorgaron al presidente Fox en las urnas, y que quizás se podría interpretar de la siguiente manera: la gente votó por un cambio profundo, medurado, equilibrado y en la pluralidad.

Contrasta, sin embargo, en estos años la gran cantidad de trabajos, publicaciones, foros, iniciativas de ley, estudios y discusiones interminables en todos y cada uno de los temas de la agenda para la reforma del Estado, con los avances concretos que se lograron obtener. De ahí la pertinencia de tener este análisis elaborado con datos duros y concretos del Congreso de la Unión de una república que se resiste a transformarse a sí misma. Estamos ante una clase política escindida de la sociedad, y una sociedad que no presiona lo suficiente para darse los instrumentos de cambio.

Damos cuenta entonces de las iniciativas de reformas constitucionales y legales que se han presentado sobre los diferentes temas de la agenda para la reforma del Estado, y de los exiguos avances que ha habido en algunas de las materias de la misma agenda. Ponderamos también el daño que ha derivado de no emprender estos cambios urgentes, y la inminencia de volverlos a plantear ante las nuevas circunstancias que nos traerán las elecciones federales de 2006.

El Partido de la Revolución Democrática, desde su fundación, ha sido el que más ha insistido en la necesidad de construir un nuevo sistema político y una nueva relación entre el Estado y la sociedad, sobre bases y procesos legales, legítimos y democráticos.

Aunque las condiciones sociales y económicas del país son muy difíciles actualmente, el PRD, **más consolidado y fortalecido en todo el país**, estará ante la gran oportunidad histórica de abordar esta enorme tarea pendiente, de impulsar los consensos indispensables para construir entre todas las fuerzas políticas un nuevo régimen cabalmente democrático, que pudiera ser obra de los actores políticos, sociales y económicos de un país plural, diverso, heterogéneo y rico en historia, tradiciones y cultura; de un México de más de 100 millones de seres humanos –como potencia hacia el futuro– que aspiran a vivir mejor ahora.